

cubrimiento del sánscrito y á expediciones científicas con regularidad dirigidas, fué levantado el velo que había ocultado desde tantos siglos la India á Europa y había de la India hecho siempre la más misteriosa de todas las comarcas.

2.º — PRIMEROS ESTABLECIMIENTOS EUROPEOS EN LA INDIA

Vasco de Gama había abordado las costas de la India sobre el territorio de un pequeño jefe llamado el Zamorín de Calcuta. En 1510 Alburquerque se apoderó de Goa, de la que hizo la capital de las Indias portuguesas. Extendiéndose de día en día, los portugueses poseyeron pronto una gran parte de la costa occidental, de Malabar á la península de Kattywar.

Sabían los portugueses conquistar, pero carecían de todas las cualidades que permiten conservar lo conquistado. Tan pronto como se hallaron rivales de otros europeos debieron desaparecer.

Los rivales que desde luego los reemplazaron fueron los holandeses. La primera expedición de estos últimos es la de 1596. En menos de medio siglo expulsaron completamente á los portugueses, y si no hubieran sido suplantados por los ingleses, habrían fundado en la India un gran imperio. Los recursos europeos eran demasiado escasos para que la lucha fuese posible con los nuevos concurrentes.

En 1600, bajo el reinado de Isabel, se formó la primera compañía inglesa para el comercio de la India. Sus principios fueron modestos. Los comisionados que la Compañía envió á la corte de los mogoles observaron actitud muy humilde. Cuando en 1608, bajo el reinado del emperador Jehanguir, el inglés Hawkins se presentó á la corte del Gran Mogol como embajador del rey de Inglaterra Jaime I y de la Compañía de las Indias, no se le consideró sino como el enviado de un rey-zuelo de una pequeña isla habitada por miserables pescadores. Cuando, después de dos años y medio de residencia, el embajador inglés solicitó una carta del emperador para su amo, el primer ministro de Jehanguir le hizo observar que sería depresivo

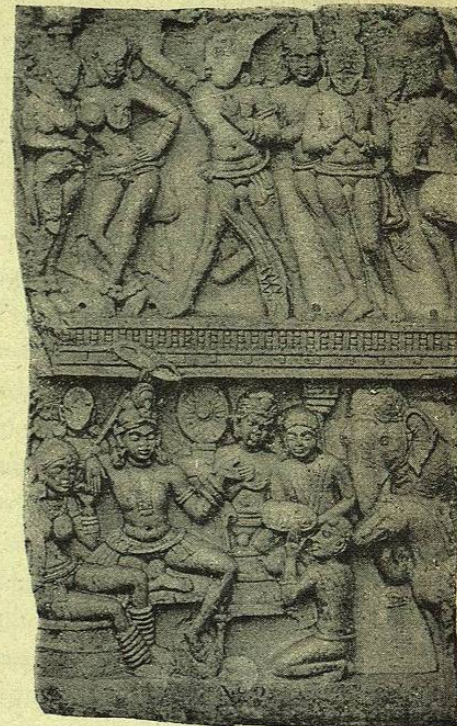
para la dignidad de un emperador mogol escribir á un tan modesto príncipe como el rey de Inglaterra.

La Compañía inglesa de la India no se desanimó, y á fuerza de intrigas consiguió del Gran Mogol una carta permitiéndole establecerse como comerciante en Surate. Extendióse gradualmente, y en menos de sesenta años tenía factorías por todas partes. En 1661 compró Bombay á Portugal. En 1667 se estableció en Madras. En 1686 probó luchar en Bengala contra las fuerzas del Gran Mogol; pero se dejó entonces derrotar por completo.

Después de haber suplantado gradualmente á los portugueses y á los holandeses, se hallaron los ingleses ante otros enemigos que debían igualmente despojar. Estos nuevos competidores eran los franceses, que aunque llegados muy tarde á las Indias, comenzaban á establecerse sólidamente. En 1664 había sido fundada

una Compañía francesa en la India bajo la protección de Colbert.

Mientras duró el imperio mogol, ninguna potencia europea habría soñado un instante extender un poco hacia el interior los establecimientos fundados sobre las costas. La muerte de Orengzeb, que señala la caída del poderío mogol, abrió el campo á todas las ambiciones. Cuando el imperio se disolvió y numerosos reinos se levantaron sobre sus ruinas, se hizo posible, interviniendo en las querellas intestinas de los príncipes, soñar en



AMRAVATI. — Bajo relieve que representa á Raja poseedor de los siete tesoros

fundar un imperio con los restos esparcidos del que acababa de desaparecer. Los franceses y los ingleses eran entonces los únicos extranjeros establecidos bastante sólidamente en la India para apoderarse de la herencia que se disputaban numerosos competidores. La lucha por la existencia debía pronto declararse entre ellos.

3.º — LUCHA DE LOS FRANCESES Y DE LOS INGLESES EN LA INDIA

En el Sur de la India se produjeron los primeros conflictos entre los franceses y los ingleses. Era en esta región donde la anarquía era más completa. Una gran parte del Dekkán pertenecía entonces al reino independiente de Hyderabad. El Karnatic estaba administrado por su vasallo el nabab de Arkot. El extremo Sur estaba dividido entre los reinos indos de Trichinopoly, Mysore y Tanjore. Los franceses poseían Pondichery y factorías poco importantes en Mahé, Karikal, Chandernagor; los ingleses ocupaban Madras y Bombay y diversos puertos sobre la costa. Los mahrattes extendían por todas partes sus incursiones.

Habiendo estallado la guerra en 1740 entre Francia é Inglaterra en Europa, Dupleix, que había sido nombrado en 1741 gobernador general de las posesiones francesas en la India, concibió el plan de expulsar á los ingleses de la península y de hacer de ella un imperio francés. Después de una serie de luchas, logró en 1746, con el concurso momentáneo de La Bourdonnais, expulsar á los ingleses de la mayor parte de sus puestos en la India, Madras principalmente, y se encontró bien pronto dueño de toda la costa oriental de la India. Viendo que no podía obtener ningún socorro de su gobierno ni en hombres ni en dinero, resolvió conformarse, y con algunos cientos de europeos que le quedaban emprendió, ayudado por su lugarteniente Bussy, la conquista de uno de los más vastos imperios del mundo y la expulsión total de Inglaterra.

Aprovechando la muerte del Nizam, Dupleix logró poner uno

de sus partidarios en el trono de Hyderabad, y en Arkot un nabab propicio á su causa. A cambio del apoyo que prometió á diversos soberanos, se hizo nombrar nabab de todas las comarcas al Sur del Kistna, es decir, de un país grande como Francia y cuyas rentas pasaban de quince millones. Su poderío y su influencia tomaban rápidamente proporciones colosales, y esto sin costarle nada á Francia. Los ingleses, que se veían en el trance de verse obligados á abandonar sus posesiones de la India, se entregaron á tales intrigas en Versalles, que lograron hacer firmar á Luis XV el llamamiento de Dupleix y el abandono de todas las posesiones que había conquistado. Fué este quizá el tratado más ignominioso que un soberano francés haya jamás firmado.

Volvió Dupleix desesperado á Francia y murió en la miseria. No había osado desobedecer la orden recibida. Podía haberlo hecho, sin embargo, siendo como era soberano regular, pues le había sido confirmada su investidura por el Gran Mogol. Manteniéndose en sus Estados á despecho de las órdenes recibidas de Versalles, Dupleix hubiera prestado un inmenso servicio á Francia, pues el deshonesto tratado que firmó Luis XV no debía evitar que la guerra con Inglaterra recomenzase bien pronto. Cuando, en efecto, volvió á comenzar en 1757, se quiso renovar en las Indias las tentativas de Dupleix, pero fué en vano: faltaba el gran hombre. Lally, su triste sucesor, estaba provisto de recursos militares con que jamás había contado Dupleix; pero no tenía su genio. Derrotado en todas partes, perdió en 1761 hasta Pondichery. A su vuelta



AMRAVATI. — Bajo relieve que representa las huellas de los pies de Buda



AMRAVATI. — Fragmento de un bajo relieve decorativo